

Un artefacto etnográfico del socialismo: la libreta de abastecimiento desde La Habana, Cuba¹

[ADRIAN FUNDORA GARCÍA]
Universidad Iberoamericana de México
fundoragarcia91@gmail.com

Resumen

Este artículo discute las posibilidades etnográficas de los objetos mundanos en calidad de artefactos potenciadores de relaciones en la vida cotidiana. El caso de la libreta de abastecimiento en Cuba muestra cómo las interacciones diacrónicas de los cubanos con este objeto, sostenidas durante más de seis décadas, han transformado las relaciones afectivas con el sistema político del socialismo bajo la Revolución. El argumento gira en torno a que la creación de sentidos culturales vernáculos conduce a una variación de las asignaciones originales del objeto y perfilan relaciones ontológicamente transformativas de las definiciones y conceptos asentados universalmente por su materialidad. En clave metodológica, el texto discute los desafíos de una antropología que problematiza las relaciones contruidas en torno al pasado y establece derroteros para esquivar las dictomías inherentes a las oposiciones binarias de categorías que, en última instancia, tienden a reducir la complejidad de los fenómenos de estudio al aspirar a una verdad absoluta.

Palabras clave: artefactos etnográficos, racionamiento, libreta de abastecimiento, tecnologías políticas del socialismo

An ethnographic artefact of socialism: the *libreta de abastecimiento* from Havana, Cuba

Abstract

This essay discusses the ethnographic possibilities of mundane objects as artifacts that enhance relationships in everyday life. The case of the ration book in Cuba shows how Cubans' diachronic interactions with this object, sustained for more than six decades, have transformed affective relationships with the political system of socialism under the Revolution. The argument revolves around the creation of vernacular cultural me-



¹ Artículo recibido: 10 de marzo de 2025. Aceptado: 25 de julio de 2025.

nings that lead to a shift in the object's original assignments and outline ontologically transformative relationships with the definitions and concepts universally established by its materiality. From a methodological perspective, the article discusses the challenges of an anthropology that problematizes relationships constructed around the past and establishes paths to avoid the dichotomies inherent in binary oppositions of categories that ultimately tend to reduce the complexity of the phenomena under study by aspiring to an absolute truth.

Keywords: ethnographic artefacts, modern rationing systems, *libreta de abastecimiento*, political technologies of socialism

Um artefato etnográfico do socialismo: a *libreta de abastecimiento* de Havana, Cuba

Resumo

Este artigo discute as possibilidades etnográficas de objetos mundanos como artefatos que potencializam relações na vida cotidiana. O caso do livro de racionamento em Cuba mostra como as interações diacrônicas dos cubanos com esse objeto, sustentadas por mais de seis décadas, transformaram as relações afetivas com o sistema político do socialismo durante a Revolução. O argumento gira em torno da criação de significados culturais vernaculares que levam a uma mudança nas atribuições originais do objeto e delineiam relações ontologicamente transformadoras com as definições e conceitos universalmente estabelecidos por sua materialidade. De uma perspectiva metodológica, o artigo discute os desafios de uma antropologia que problematiza relações construídas em torno do passado e estabelece caminhos para evitar as dicotomias inerentes às oposições binárias de categorias que, em última análise, tendem a reduzir a complexidade dos fenômenos em estudo ao aspirar a uma verdade absoluta.

Palavras-chave: artefatos etnográficos, sistemas modernos de racionamento, *libreta de abastecimiento*, tecnologias políticas do socialismo

Un artefacto de la vida cotidiana

Al referirse a los objetos mundanos, Pierre Lemonnier (2012:13) afirmó que los artefactos materiales de la vida cotidiana evocan de manera silenciosa aquellas reglas, tensiones y aspectos indecibles de las relaciones sociales, al punto de trazar sus propias estrategias, prácticas, ansiedades y esperanzas. Los objetos, cosas o artefactos de la cultura material, no sólo han estado de moda en la antropología (Miller 2015[2005]), sino que cada cierto tiempo están de regreso (Neurath, 2015) o son redescubiertos (Appadurai 1991[1985]; Myers 2001; Drazin y Küchler 2015; Di Giminiani et. al. 2015; Küchler y Caroll 2021). A diferencia de los collares y brazaletes involucrados en los circuitos del don en Melanesia (Malinowski 1986[1922]; Mauss 2009[1924]) los objetos mundanos son más difíciles de encasillar en campos analíticos asentados, como la antropología del intercambio y el valor o el llamado “arte primitivo”, los cuales han generado sus propias teorizaciones. De modo que este tipo de artefactos revela trayectorias tan disímiles y heterogéneas en lo teórico como etnográficamente contingentes en el campo de la cultura material.

Un objeto mundial puede ser cualquier cosa material, pero, sobre todo, califican aquellos artefactos de uso cotidiano, cuya importancia está medida por su instrumentalidad y valor de uso. A menudo, se trata de objetos que no están comprometidos, en un inicio,

en espacios ceremoniales, rituales o sagrados. Se trata de cosas producidas en cantidades y carentes de exclusividad o interés como piezas de colección. Si bien la etiqueta de “mundano” resulta útil para marcar el área en donde estos pueden encontrarse, en la circulación corriente de cosas en el sentido más ordinario de la vida cotidiana, en lo adelante se constatará cómo dicho calificativo estaría lejos de establecer una analogía con cosas socialmente inertes, carentes de variabilidad relacional y agenciamientos de distinta índole.

A propósito, este artículo explora las posibilidades teóricas de los objetos mundanos o artefactos cuando están enredados en intensos entornos de sociabilidades y relaciones etnográficas. El caso de la libreta de abastecimiento en Cuba expande dichas posibilidades, a pesar de ser tomada por los cubanos como un objeto común, corriente y rutinario, por su uso cotidiano para cubrir necesidades básicas de alimentación. En las antropologías materiales del “socialismo real” el interés por los objetos mundanos ha ocupado un espacio marginal (Buchli 1999). Sin embargo, esto no disminuye su importancia, de tal manera que los realizadores del largometraje *Good Bye Lenin* (Dir. Wolfgang Becker. Alemania, 2003) eligieron algo tan mundial como un pomo en conserva de pepinillos *Spreewald* para hacer creer a la coprotagonista -postrada y convaleciente- que el socialismo se mantuvo intacto en Alemania Oriental.

En comparación con otros artefactos del socialismo atados al pasado, la libreta sigue vigente y produce sentidos que se reinventan culturalmente, a expensas de su larga duración como “objeto de racionamiento”. Si bien fue presentada en 1962 como medida temporal y coyuntural ante la escasez de alimentos y mercancías básicas, tras la estatización de la propiedad y la adscripción al socialismo (Fundora 2017), en lo adelante, ha formado parte de la estructura económica, delimitando una esfera especial de valor, disociada de la oferta-demanda y nombrada: sistema de distribución normada². En su composición material, se trata de un documento oficial con validez legal por un año, de tipo cuaderno rectangular con portada de cartón y hojas de papel, de unos 13 cm de largo y 8 de ancho. Actualmente contiene veinte páginas seriadas e impresas con índices de entradas para los registros de la información, como nombre y apellidos, sexo y edad de las personas que conforman el *núcleo de consumidores*. Un concepto que funge a efectos burocráticos como categoría intermedia entre la unidad habitacional, el grupo doméstico y presupuestal, cuyo jefe suele coincidir con el jefe de hogar en las jerarquías familiares.

La libreta se puede encontrar en el interior de los hogares: sobre la mesa del comedor, colocada en un rincón de la cocina, encima de la losa o dentro de la jaba (bolsa de plástico) del pan. Por la calle, es fácil identificarla en la mano de los transeúntes, junto a una jaba, en el bolsillo de los pantalones, sobresaliendo de una cartera o sobre la consola del automóvil. Su vida útil está prevista para un año de duración legal, de enero a diciembre. Al ser un objeto de uso cotidiano, elaborada con materiales endebles, como papel y cartón delgado, es común que se deteriore, al rasgarse, doblarse o desajustarse de su prensado por presillas metálicas. Una razón ante la cual los cubanos suelen forrarla con papel de revista o envoltura de plástico, lo cual es, además, uno de los signos visibles de su personalización. Una vez invalidada, la mayoría de la gente suele tirarla a la basura y utilizar la nueva, entregada por el expendedor, volviéndola a forrar o reciclando el forro de la anterior. Otros la guardan durante meses, por si acaso faltó algún

² SDN en adelante.

producto del año anterior, con la esperanza de que este sea dispensado y no perder así el derecho de adquisición.

Cada persona, en calidad de ciudadano o residente en el país, tiene derecho a recibir una libreta como titular del núcleo o a ser inscrito en una existente, de acuerdo con la localidad de residencia en donde tenga legalmente inscrita su dirección oficial. Para esto, necesitará un documento que demuestre la propiedad de un inmueble o la autorización del titular de otro para inscribirse en la libreta constituida para ese núcleo. A su vez, la gestión tiene validez en la Oficina de Registro de Consumidores (ORC) adscrita al Ministerio de Comercio Interior (MINCIN), con presencia en cada municipio del país. Ahí se archivan los expedientes, actualizan informaciones sobre los núcleos y realizan trámites burocráticos, como altas, bajas, traslados, etc. A pesar de que en la portada de cada libreta puede leerse la rúbrica: “Esta libreta no es un documento de identificación”, su portación sirve para representar a personas ante fenómenos, como la movilidad interna, emigración, nacimientos, enfermedades, fallecimientos, constitución o reestructuración de grupos domésticos, etc.

La tendencia de una libreta acredita a cualquier familiar o vecino autorizado para *sacar los mandados*; noción que nombra el acto social de compra de las *cuotas, mandados o productos normados*, dispuestos durante seis décadas y hasta 2024, a partir del día primero de cada mes, según las temporalidades fijadas para cada uno, entre diarias, semanales, novenales, quincenales, mensuales y trimestrales. La *canasta básica normada* o *canasta familiar normada*³ integra la dieta básica en Cuba y sus cantidades y variedad han variado por épocas, entre alimentos, mercancías básicas y bienes de uso duradero. La clasificación de las cuotas se divide entre *productos de población* y de *dietas médicas*; cada uno con un régimen de distribución y cantidades diferenciadas y un subsidio estatal sobre el costo de producción e importación. Los *mandados* no son acumulables y se adquieren durante el mes en las bodegas⁴, carnicerías y comercios estatales de previa asignación al núcleo, según la cercanía al domicilio de inscripción oficial. Las sociabilidades con los expendedores locales, como el bodeguero o el carnicero, constituyen un valor medido por la importancia de las acciones para acceder a cuotas adicionales, revendidas a precios de mercado negro. De este modo, *sacar los mandados* constituye un hecho social total,⁵ cuya costumbre inventó a lo largo de seis décadas lo que llamo una cultura de lo normado, activada desde la planificación del consumo del mes hasta crear códigos con sentidos propios, como las paradojas creadas por el SDN: “hay, pero no te toca”; “te toca, pero no hay”.

³ El patrón básico consiste en arroz, frijoles, carne y viandas: papa, boniato, malanga, ñame, plátano macho y yuca.

⁴ Las bodegas son los pequeños comercios locales en donde se dispensa la cuota normada.

⁵ Desde la perspectiva de Mauss (2009[1924]), la acción colectiva de *sacar los mandados* califica como un hecho social total, debido a sus múltiples interconexiones con varios órdenes sociales, económicos y políticos de la vida cotidiana, como la economía doméstica, la ubicación geográfica, el estatus legal residencial, el ordenamiento burocrático local, entre otros.

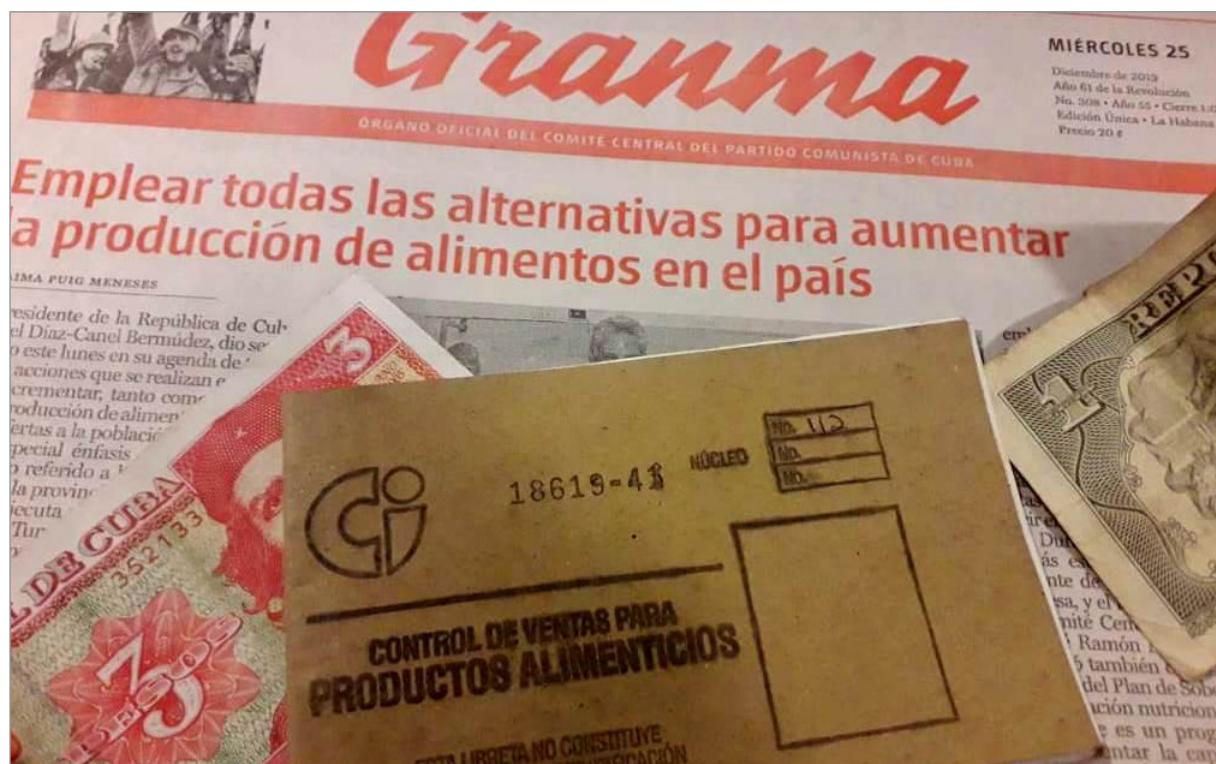


Figura 1. Libreta de abastecimiento, 2019. Fotografía de Adrian Fundora García

Al igual que en las ciencias económicas (Díaz 2010), los estudios antropológicos sobre la libreta como objeto central han sido escasos y dispersos (Fundora 2016; 2017; 2021). Los acercamientos suelen limitarse a menciones, descripciones de su funcionamiento o análisis como un objeto transversal en otros fenómenos de interés, como la distribución estatal y el consumo de alimentos (Padilla 2002; Pertíerra 2011; Wilson 2014; Rodríguez 2020), la elaboración de comidas y planificación de la economía familiar (Garth 2020; Pertíerra 2008), la “erradicación” de la pobreza (Rodríguez y Carriazo 1987) y la hambruna (Muñiz y Vega 2004) o las relaciones con el Estado revolucionario a través del sistema estatal de aprovisionamiento (Lewis, Lewis y Rigdon 1978; 1980[1977]; Medea y Collins 1985; Mesa et. al. 2021). En el llamado “giro a la materialidad” de los estudios cubanos, enfocado en las prácticas “modernas” de intercambios y consumos materiales (Cabrera, 2021:164), la libreta ha estado también ausente. Es probable que en esta ausencia haya repercutido su relegación a lo mundano, por lo cual no ha resultado tan interesante o tomada suficientemente en serio por sí misma, en vez de en conexión con otros fenómenos. Sin embargo, al igual que otros objetos mundanos, se encuentra “(...) en el corazón de los sistemas de pensamiento y prácticas de sus creadores y usuarios: consolida las formas de vida de las personas y, en varios casos, su lugar en el cosmos” (Lemmonier 2012:13).

Ante la imposibilidad de analizar en este espacio cada uno de los ámbitos territoriales, temporales y temáticos de la cultura de lo normado desde grupos poblacionales y estratos socioeconómicos diferenciados, este texto se enfoca en una pregunta descriptiva con fines metodológicos: ¿en qué escenarios la libreta se convierte en un artefacto

to etnográfico que conecta conceptos y definiciones diferentes a los de su asignación universal, dictaminada por la materialidad? En términos de contingencia etnográfica: ¿cuáles son los sentidos vernáculos que conducen a mis interlocutores cubanos a espeacular en términos reflexivos que la libreta de abastecimiento es una cosa distinta a una cartilla de racionamiento? Al final, esbozo qué implicaciones epistemológicas tendría una variación de la naturaleza de la libreta, ahora como un objeto-de-otro-concepto. Esto ofrece un alcance parcial sobre qué papel desempeñan los artefactos mundanos en la estabilidad y mutación de los sistemas sociales, económicos y políticos (Lemmonier 2012:14)

Tales interrogantes se sitúan en una de las agendas recientes de la antropología de las cosas u objetos (Appadurai 1991[1985]), de la cultura material (Thomas 1991; Tilley 2006), las materialidades (Miller 2015[2005]) y tecnologías (Ingold 2010). Se trata de la ontología orientada a los objetos (Henare, Holbraad y Wastell 2007; Holbraad y Pedersen 2021[2017]; González 2022), la cual contempla la posibilidad de que la definición y el concepto asignado universalmente a las cosas -léase aquí cualquier tipo de objetos mundanos- varíe por desajuste etnográfico con los dictámenes originales de la materialidad. Su origen avizora el giro ontológico de la antropología social, en la formulación de Holbraad y Pedersen (2021[2017]), cuyas críticas y desarrollos teóricos posteriores abandonaron muy rápido el potencial de la formulación original de Henare, Holbraad y Wastell (2007), de suma utilidad para los estudios sobre objetos mundanos y su potencial como artefactos etnográficos. Este texto trae de regreso dicha orientación, la cual tuvo cierta resonancia en debates desde América Latina (Di Giminiani et. al. 2015). En este caso, la etnografía se sitúa en un Estado revolucionario y socialista del Caribe, en el contexto de las convivencias sostenidas entre 2017-2024 con familias en vecindarios céntrico-urbanos de La Habana, capital de la República de Cuba.

Las cosas materiales como artefactos etnográficos

El estudio de las interacciones con las cosas materiales y el potencial de dichas relaciones para crear conocimientos y moldear experiencias ha sido asociado a la arqueología (Hodder 1989) y a la antropología sociocultural. *Taongas*, objetos sagrados, *espíritus*, dones, mercancías, bienes, agentes, tecnologías, etc., son algunos de los estatus asignados a las cosas por la antropología sociocultural del siglo XX. La puesta en relación de las cosas en sociedades y culturas “arcaicas” o “primitivas”, “modernas” o “industrializadas”, ha servido para entender el funcionamiento de circuitos de intercambios ceremoniales y formas contractuales (Malinowski 1986[1922]); Mauss 2009[1924]; el rol de los objetos como signos y bienes de consumo (Baudrillard 2016[1968], Douglas e Isherwood 1990[1979]); su potencial para escribir historias de vida y biografías culturales (Kopytoff 1991[1986]; Hoskins 1998); entre otras relationalidades.

De acuerdo con Alessandro Questa (2013), cualquier intento por discutir cada una de las trayectorias antropológicas de los objetos conllevaría a una revisión casi total de la disciplina. Esto se debe a la larga historia de la noción de materialidad (Lemmonier 2012) a lo que se le añaden las complejidades propias de los desarrollos de las corrientes, como las inclinadas a explicar la coexistencia de dones y mercancías (Gregory 2015[1982]), las dinámicas de alienabilidad e inalienabilidad (Weiner 1992) o las abundantes revisiones y críticas al transaccionismo maussiano (Lévi-Strauss 1979[1950]; Godbout 1997[1992], Godelier 1998[1996]; Graeber 2018[2001]). Las posibilidades de una antropología sobre las cosas son tan variadas como extensas.

En ajuste al interés de este texto, la propuesta de Appadurai (1991[1985]) sobre las políticas de valor en la vida social de las cosas fue una de las primeras en exhibir la variabilidad del estatus material de las mercancías en las sociedades “modernas”. En contraste, Alfred Gell (2016[1998]) popularizó la posibilidad de que las cosas contengan índices de acciones humanas que las desplacen según las agencias originalmente depositadas y distribuidas por relaciones sociales. Con posterioridad, Daniel Miller (2015[2005:323]) popularizó una perspectiva más relacional de las cosas, al plasmar que la materialidad no existe por separado de la gente, sino a través de relaciones mutuamente conformadoras o dialécticas o: “¿cómo las cosas que la gente hace, hacen a la gente?”.

Estas relaciones constituyeron uno de los ámbitos críticos a los artificios occidentales de la modernidad, sobre todo a partir de que Marilyn Strathern (2023[1988]) demostraría cómo la capacidad relacional de los artefactos es capaz de desarticular los supuestos universales de definiciones y conceptos hegemónicos, como el género. Un sendero seguido por Bruno Latour (2007[1991]; 2008[2005]), al apostar por los ensamblajes híbridos entre personas y cosas con agencias distribuidas. En consecuencia, la separación cartesiana entre personas con agencia y cosas inertes se quiebra ante los vínculos relacionales (Knappett 2005) y transformativos, los cuales apuntan a intersticios de zonas conceptuales en constante creación y disputa (Di Giminiani et. al. 2015).

La ontología orientada a los objetos (Henare, Holbraad y Wastell, 2007) se colocó sobre estos tópicos para tomar en serio las capacidades analíticas y metodológicas de las cosas a partir de sus involucramientos etnográficos. La propuesta llama a des-teorizar las cosas de sus connotaciones analíticas previas, quedando como una unidad heurística abierta para ser llenada con datos etnográficos, esto es, con las relaciones, conexiones, sentidos, códigos y significados que la gente les atribuye. La acción implica que, al ser llenadas, estas puedan definir un nuevo concepto explicativo, diferente del asignado originalmente e impongan sus propios términos culturales de entendimiento, hasta el punto de llegar a una emancipación conceptual (Holbraad 2015) del concepto originalmente asignado por la objetivación de la materialidad. Dicho desplazamiento de los conceptos universales contribuye al abandono del “prejuicio etnográfico” en el que Holbraad y Pedersen (2021[2017]:229) indican que, a menudo, quedan atrapadas las cosas al ser analizadas a través de conceptualizaciones etnográficamente ajenas. Por tanto, el manejo de las cosas en tanto etiquetas heurísticas abre la posibilidad de una materialidad con contenidos ontológicamente variables, cuya oscilación queda a expensas de los entornos relationales y culturales específicos en que las cosas se convierten en objetos-de-otra-cosa u objetos-de-otro-concepto (Holbraad 2012).

Si bien otros desarrollos continuaron un sendero posthumanista, vinculado a las poblaciones indígenas (González 2015; Neurath 2015), el centro de la propuesta original es el problema ontológico de base que subyace sobre lo material (González 2022), en donde no habría que asumir qué son las cosas. A través de su potencial ontológicamente variable, los artefactos etnográficos contribuyen a expandir los conceptos y categorías (Riles 2006), creando un potencial que les otorga capacidades conceptuales legítimas (Dant 2005), al punto de imponer rutas analíticas y agendas teóricas diferentes para así actualizar aspectos importantes de la organización social, la cultura, y los sistemas de pensamiento (Lemmonier 2012).

Entre cartillas y cupones: las economías políticas del racionamiento en el siglo XX

De acuerdo con su materialidad, la libreta de abastecimiento es una cartilla que se explica a través del concepto de racionamiento; una asignación escasamente cuestionada. El origen de esta asignación es universal y data del contexto de las guerras mundiales, cuando el racionamiento institucional y materializado a través de las cartillas llegó a convertirse en un “modo de vida” (Tonsmeyer, Haslinger y Laba 2018:70) en países como Gran Bretaña (Zweiniger-Bargielowska 2002), Estados Unidos (Bentley 1998), la Unión Soviética (Goldman y Filtzer 2015), España (Gago 2007) y otros. Su función era regular los precios y ejercer un control sobre los abastecimientos en las economías de guerra o bien para administrar los recursos sujetos a restricciones temporales y artificiales de consumo (De Scitovsky 1942). Como políticas económicas, en la práctica, impusieron más un límite legal al consumo que una garantía para la obtención real de alimentos (Cox 2013).

Desde las escasas referencias en la teoría antropológica, Mary Douglas (1974[1967]) diferenció los sistemas modernos de racionamiento del racionamiento “primitivo”, el cual no produjo cartillas, aunque las comparaciones arrojan semejanzas entre ambos, como el igualitarismo en la distribución, la sujeción de los intereses privados a las demandas colectivas y la utilización del control centralizado de los recursos como un mecanismo de poder, en tanto regulador de la acumulación. Aunque las cartillas aparecen como una invención de la modernidad, el racionamiento ha estado lejos de ser un fenómeno propio de esta sino un “estado normal” en cualquier sociedad para garantizar la “cohesión de grupo social” (Lévi-Strauss 1969: 68-69).

La utilización política de estos sistemas durante la Segunda Guerra Mundial alcanzó dimensiones biopolíticas en los países de ocupación nazi (Tonsmeyer, Haslinger y Laba 2018). En Estados Unidos, el gobierno federal intentó vincular las cartillas al concepto de patriotismo, presentando el ahorro como una contribución a la industria de guerra, lo cual no evitó la incurrencia en el mercado negro (Bentley 1998). Mientras que, en Gran Bretaña, los intereses del laborismo pretendieron relacionar en 1945 las cartillas al concepto de “socialismo de guerra” (Collingham 2012:159), consistente en la conversión de la austeridad y el reparto equitativo en una política social con fines electorales. Una vez finalizada la guerra, las restricciones artificiales al consumo fueron levantadas con el triunfo de los conservadores, en 1952 (Zweiniger-Bargielowska 2002). Paradójicamente, en los países del bloque socialista, el racionamiento estuvo lejos de verse como una política socialista y las cartillas, como un instrumento económico deseable (Goldman y Filtzer 2015), sino como un método de distribución regional o nacional ante la escasez temporal de productos (Fundora 2017). En ninguno de estos casos llegó a desvincularse de las cartillas el concepto de racionamiento, manteniéndose su estatus material como instrumento económico, con una existencia excepcional y sujeta a coyunturas temporales.

Racionando el socialismo en Cuba

En su visita a Cuba a mediados de la década de 1980, Medea Benjamin y Joseph Collins (1985) se preguntaron si el racionamiento podría verse acaso en este país como una política socialista. En otra parte, Medea, Collins y Scott (1984) habían advertido que el alto costo económico de la libreta era preferible por el gobierno para así validar las retóricas que presentaban a Cuba como uno de los países con índices elevados en

el consumo de alimentos en América Latina y el Caribe, lo cual servía para legitimar el socialismo a través de la igualdad social. Sus conclusiones eran que este logro estaba lejos de atribuirse a la economía del país sino a la distribución; una afirmación que desplazaba toda la atención hacia las políticas socialistas de la Revolución.

Desde el triunfo de la Revolución en 1959 la alimentación pasó a ser uno los objetivos prioritarios de las políticas públicas o sociales, junto con el acceso universal a la salud, educación, vivienda, empleos, etc. En 1960 Ernesto Guevara, en su cargo como presidente del Banco Nacional de Cuba, declaró que el deber principal de los dirigentes revolucionarios era velar por que nadie se quedara “sin comer” (Muñiz y Vega 2004:49) o pasara “hambre” (Benjamin y Collins 1985:328). Sin embargo, a raíz del conflicto de intereses con los Estados Unidos -un mercado que en 1959 importaba el 85% de las mercancías (Pino Santos 1961) y la intervención estatal de las empresas extranjeras y nacionales en 1960, los abastecimientos comenzaron a disminuir. En 1961 la escasez de mercancías básicas constituía una preocupación nacional (Díaz 2004[2001]).

En julio del mismo año, el gobierno aplicó por vez primera una medida de racionamiento para la manteca de cerdo y aceite vegetal. Aunque no introdujo cartillas de uso familiar, reguló la compra a una libra (lb) mensual por persona. Esta medida fue captada por las retóricas nacionalistas como respuesta a la “agresión imperialista” e implementación de la “igualdad revolucionaria” (Fundora 2017:39). Ante el desabastecimiento de otros productos, el 30 de marzo de 1962 el gobierno introdujo en La Habana y veintiséis ciudades del país el sistema de control de abastecimientos (actual SDN), materializado por la libreta de abastecimientos. El principio de distribución quedó esbozado por Fidel Castro (1962:9), entonces primer ministro, a través de la frase de que: “(...) de todas maneras a algunos les tocará menos de lo que les toca a otros, pero a muchos les tocará más (...) de manera que le toque a cada cual lo que le corresponde”. Las cuotas cubrieron una gama de productos⁶, divididos por grupos etarios de niños hasta 7 años, adultos y ancianos a partir de los 60. Las personas con dietas médicas por enfermedades crónicas y embarazadas recibieron cantidades adicionales de carne, leche y viandas.

La expansión del sistema continuó en diciembre de 1962 con la intervención estatal de las bodegas y comercios que permanecían bajo propiedad privada. Durante el verano de 1963, fue extendido a todo el país mediante la creación de la Oficina de Control de los Abastecimientos (OFICODA) [actual ORC], con el objetivo de institucionalizar y homogeneizar las burocracias locales. En este año entró en circulación una libreta de cupones para ropa, calzado, enseres domésticos, juguetes, módulos matrimoniales, de cumpleaños y de canastilla⁷. Con la añadidura de productos, como café, pan, cigarros, tabaco, ron y otros, la canasta normada cubrió más de 200 productos (Muñiz y Vega 2004:114), los cuales garantizaron el consumo básico del mes. Al no existir otras opciones en cantidades de oferta-demanda hasta la década de 1980 los cubanos crearon la costumbre de planificar su economía doméstica a partir de los *mandados* y comple-

⁶ La cuota por persona de 1962 consistía en: mensual: 1 lb de manteca y aceite, 6 lb de arroz, 1 ½ lb de frijoles, garbanzos, judías o lentejas, 6 latas de leche condensada o evaporada, 1 jabón de lavar y tocador, 1 caja de detergente, 2 onzas de mantequilla, 1 pasta dentrífica. Semanal: 12 onzas de carne de res, 2 lb de pollo, 1 ½ lb de pescado, 5 huevos, 3 ½ lb de viandas. Diario: 1 litro de leche.

⁷ El módulo matrimonial incluía bienes para la conformación de un hogar, como cazuelas, sábanas, tenedores, etc. El de nupcias y cumpleaños dispensaba cerveza, refresco, cake, etc., y el de canastilla, biberones, pañales, sábanas, etc.

mentar las raciones en el mercado negro, en donde expendedores y usuarios revendían cuotas o intercambiaban en forma de trueque los productos, a expensas de sanciones legales y morales.



Figura 2. Bodega en 1956. Recuperada por Adrian Fundora García de la revista Bohemia.

A propósito, las conexiones políticas de la libreta con la defensa de la Revolución y la construcción del socialismo aparecieron en el texto impreso al reverso del primer documento, en 1962: “Con esto estarás ayudando a la más rápida victoria en este frente, el de nuestra revolución socialista”. Estas conexiones depositaron una agencia política sobre la libreta a través de consignas popularizadas, como: “¡Dice la libreta que a Cuba se respeta!”⁸. En adición, un análisis sobre los discursos oficiales de la prensa, entre 1962 y 1964 (Fundora 2016) reveló que a partir de la creación de la OFICODA se constata una disminución gradual de las referencias públicas al término racionamiento, así como de las retóricas sobre el carácter coyuntural de la libreta. El hecho de que las nomenclaturas oficiales no recuperaran el término cartilla de racionamiento es indicador de una intención estatal por construir eufemismos y sentidos de excepcionalidad, con códigos culturales que asienten un campo propio de sentidos que permitan distanciar al caso cubano de cualquier referencia universal. Basta con atender al lenguaje de la libreta: *cuota* por raciones, *libreta* por cartilla, *abastecimiento* por racionamiento.

⁸ Notas de diario de campo, La Habana, noviembre de 2018.



Figura 3. Propaganda a favor de la libreta por la Asociación de Jóvenes de Rebeldes en 1962. Recuperada por la Biblioteca Nacional de Cuba.

En adición, Díaz (2010) advirtió sobre esta misma época el nexo de la libreta con la construcción del “hombre nuevo” del Che Guevara (2016[1965]), entendido desde este ámbito como aquella persona revolucionaria que se conforma con las cuotas mensuales, en oposición al consumismo capitalista. Otros autores, como (Muñiz y Vega 2004:14), señalaron la aspiración estatal de que el comercio interior fuera asumido con un criterio “científico-político”. Ambas retóricas cedieron ante la crisis económica del llamado Periodo Especial, en la década de 1990. Desde entonces, la vinculación de la libreta al socialismo varió de un carácter constructivista de la sociedad y la persona al de objeto de supervivencia del sistema político.

La prolongación de los efectos de esta crisis hasta la actualidad, evidentes en la pérdida de valor del trabajo y del salario (Rodríguez 2020) en combinación con el impacto social de las reformas estatales de reajuste económico, como la dolarización parcial de los comercios de oferta-demanda, contribuyeron a la multiplicación de las desigualdades sociales (Espina 2006; Zabala 2015) y el empobrecimiento (Rodríguez 2011). Tras la reducción de cuotas y a expensas de la crisis, la libreta alcanzó a cubrir el consumo de entre diez y quince días, pasando a ser presentada por las retóricas estatales como un objeto de la justicia social (Díaz 2010), mantenida para evitar la aplicación de soluciones neoliberales.

Las reformas económicas y sociales del gobierno de Raúl Castro, caracterizadas por la expansión del sector privado y la retirada del Estado como garante del bienestar, dispusieron desde 2010 la eliminación gradual y ordenada de la libreta. Las retóricas sacrificiales la muestran desde entonces como una suerte de objeto anacrónico del socialismo cubano, por representar una “gratuidad” con alto costo estatal, la cual fomentaría, supuestamente, conductas expectantes de los subsidios estatales y prácticas de

trueques, reventas y mercado negro (Cuba 2010). A pesar de ello, su sacrificio ha sido pospuesto cada año para validar la retórica gubernamental de que, únicamente con el mantenimiento del socialismo bajo la Revolución, ningún cubano quedará desamparado⁹. Sin embargo, entre 2023 y 2024, a raíz de la agudización del desabastecimiento estatal, la canasta se ha venido reduciendo hasta la cuota mensual de 5 lb de arroz, 2 lb de azúcar refinada, 1 lb de azúcar moreno, 1 lb de granos y 1 pan diario. Estas cuotas ya no están aseguradas a inicios de mes, llegan incompletas o con atrasos de meses. El resto de los productos como café, aceite, cigarros y otros pueden arribar hasta un par de veces al año. A expensas de lo que mis interlocutores acuñan como la “desaparición”¹⁰ de los productos, el mantenimiento de una “canasta básica para todos” es utilizado por el actual gobierno de Miguel Díaz-Canel¹¹ para reivindicar la vigencia del socialismo y refutar las acusaciones sobre un giro neoliberal de la Revolución, en medio de un escenario de escasez de productos estatales, encarecimiento de los vendidos en los comercios privados, así como en el mercado negro.

Notas a partir de una situación social

La antropología preocupada por los objetos cuenta con asideros metodológicos para tratar con los artefactos que remiten constantemente al pasado. Por ejemplo, las biografías culturales (Kopytoff 1991[1991]) permiten diferenciar cada uno de los momentos en que varía la importancia material de la libreta y las relaciones afectivas en cada época. Sin embargo, en situaciones en donde las vivencias generacionales son contadas de manera diferente por distintas personas y cada una de las versiones aspira a capitalizar la “verdad”, el desafío metodológico se coloca la imposibilidad aparten de coexistencia de un único régimen de veridificación lineal del pasado.

Uno de los grupos familiares habaneros con quienes emergió este tipo de desafío fue la familia Gutiérrez¹², con quienes presencie un evento público que creó situaciones particulares de realidad (González 2022). Se trató de una situación social, consistente en las interacciones colectivas ocurridas en un mismo espacio y tiempo (Gluckman 2013[1940]), la cual terminó por derivar en lo que Turner (1974) llamó un drama social. Estos ocurren cuando los acontecimientos históricos conflictúan los planos íntimos de la vida y se rompe alguna convención social, regla, código, ley o contrato. Así quedan expuestas las contradicciones estructurales e inconsistencias de las interpretaciones que entran en competencia por (des)legitimar discursos afines a los relatos históricos. Si bien las ambigüedades e inconsistencias no suelen solucionarse, las dinámicas de oposición y cooperación revelan el potencial etnográfico de las divergencias (Díaz 2014).

Los Gutiérrez son una familia extendida y nativa de La Habana, a quienes conocí desde 2016 en el marco de la búsqueda de interlocutores de grupos etarios con más de 60 años, motivado por el interés de rastrear las múltiples etapas del sistema de distribución normada en Cuba (Fundora 2021). Su composición es de clase media, piel blanca e integrada por cinco grupos domésticos y cuatro presupuestales¹³, residentes en

⁹ Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/rauldisursos/2010/esp/r181210e.html>

¹⁰ Notas de diario de campo, La Habana, noviembre de 2024

¹¹ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LAJnAbKtgKk>

¹² Todos los nombres y referencias personales fueron cambiados.

¹³ Se considera como grupo presupuestal al grupo familiar visto desde el criterio económico, es decir, a través de la capacidad de generación de ingresos. Su observación adquiere importancia, sobre todo, en el

unidades habitacionales separadas del municipio céntrico del Cerro. La jefa de familia, Valeria Gutiérrez, una anciana de 83 años, jubilada del sector estatal fue quien fungió como facilitadora principal del contacto con el resto de los grupos y con las redes de parientes, amigos y vecinos.

La situación descrita a continuación ocurrió en diciembre de 2019 y consistió en la celebración de una comida familiar en honor a la visita de Alfredo Gutiérrez, de 80 años y residente en Miami. La excepcionalidad de su visita se debió a haber sido la primera vez en que visitaba a la familia de Cuba, después de haber emigrado en los años sesenta junto con sus padres, en desacuerdo con el rumbo socialista de la Revolución. Sus lazos de parentesco se afianzan a Valeria y Armando Gutiérrez, de 79 años, jubilado del sector estatal y quien es, al igual que Valeria, una figura de autoridad familiar. Aparte de mi persona, otro de los invitados fuera de la familia fue Osvaldo Valdés, de 83 años, piel blanca, jubilado y excombatiente de la Revolución. A pesar de su avanzada edad, trabajaba como albañil en la casa de Armando Gutiérrez.

El lugar de la comida fue la vivienda considerada como la casa de familia; un apartamento ubicado en los llamados edificios Pastorita del municipio Cerro, donado por el gobierno revolucionario en 1960 a Armando Gutiérrez (padre), fallecido en 1995. En esta vivienda persiste una regla establecida para mantener la armonía en las reuniones familiares: “no se habla de política”. Su origen data de la década de 1950, cuando bajo el pluripartidismo capitalista proliferaron los desacuerdos entre los hermanos de Armando, debido a sus afiliaciones a partidos políticos diferentes. En tiempos del unipartidismo de la Revolución, su cumplimiento fue exigido con rigor de ley, a causa de la reducción de lo político a los binarismos “a favor” y “en contra” de la Revolución y el socialismo. Desde entonces, hablar de política y hacerlo “en contra” del sistema político conlleva un riesgo de sanciones sociales, laborales y policiales. A pesar del apoliticismo declarado de los Gutiérrez en esta ocasión la regla fue rota.

Todos los grupos reunidos declararon no depender de los *mandados*, sin embargo, no dejaban de recibirlas, ya que estos garantizaban el consumo de los primeros siete y diez días del mes¹⁴, para luego comprar productos adicionales en las tiendas estatales de oferta-demanda. Pero ese día no se habló de economía, consumo o racionamiento y sobrevino un conflicto cuando Alfredo afirmó que la libreta había sido un “invento de la Revolución” para “repartir parejo la miseria”¹⁵. Osvaldo intervino para recordar que la Revolución había “creado” la libreta para “distribuir igualitariamente todo lo que había”. Armando matizaba los comentarios para recalcar los términos medios, para él, entre la abundancia selectiva del capitalismo y la pobreza generalizada en las calles. “¡Cómo ahora que la gente pasa hambre! Exclamó Alfredo. “¡Sí, pero nadie se ha muerto de hambre!” Contestó Osvaldo.

contexto de familias extendidas, en donde conviven varios grupos residenciales bajo una misma unidad habitacional y pueden compartir o no gastos en conjunto.

¹⁴ En 2019 los *mandados* consistían en: 7 lb de arroz, 1 1/2 de aceite, 4 lb de azúcar refinada y 1 de morena, 10 onzas de frijoles, 4 onzas de café, 1 caja de fósforos, 10 huevos, 1 lb de pollo, 11 onzas de pollo por pescado, 1 1/2 de picadillo de soya, 1 1/2 de mortadela. Trimestral: 400g de pasta alimenticia y 115 de sal. Para infantes de hasta dos años: 7 cajas de compota y 226g de picadillo de res, 1kg de leche hasta los siete años y 8 bolsas de yogurt de soya entre siete y trece años. Adutos mayores de sesenta y cinco: 1kg de polvo de soya. Para las dietas médicas: 1lb adicional de pollo.

¹⁵ Notas de diario de campo, La Habana, diciembre de 2019.

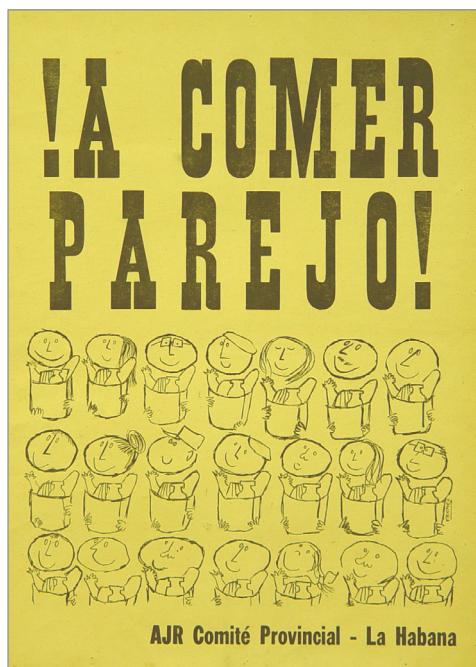


Figura 4. El bodeguero, 2022. Fotografía tomada por Adrian Fundora García

La discusión se había adentrado en la búsqueda de un equilibrio entre los beneficios y pérdidas bajo el socialismo, resumida en una paradoja de los Gutiérrez que reproduce los binarismos políticos de la Revolución, entre el “antes [de la libreta y la Revolución] cuando la gente se iba de compras y había de todo, pero la abundancia les tocaba a menos”; y un “ahora [durante la libreta y el socialismo] cuando hay cada vez menos cosas, aunque les toque por igual a todos hacer los *mandados*”. La actitud del resto de los comensales era de expectación hasta que Pablo Gutiérrez -de 52 años e hijo menor de Valeria- recordó la intervención estatal en 1962 de la bodega propiedad de su abuelo paterno; un tema sensible en este grupo. A pesar del

apoliticismo declarado del abuelo, la confiscación fue justificada en la generalización de que todos los comercios privados estarían “en contra del socialismo” y fomentaban la “especulación y el ocultismo” de mercancías. Cuando Valeria Gutiérrez intervino para exigir que dejara de hablarse de “política” no se había producido un consenso. Cada participante defendía su propia situación de realidad, mezclando vivencias personales con los relatos históricos oficializados, en disputa por la verdad.

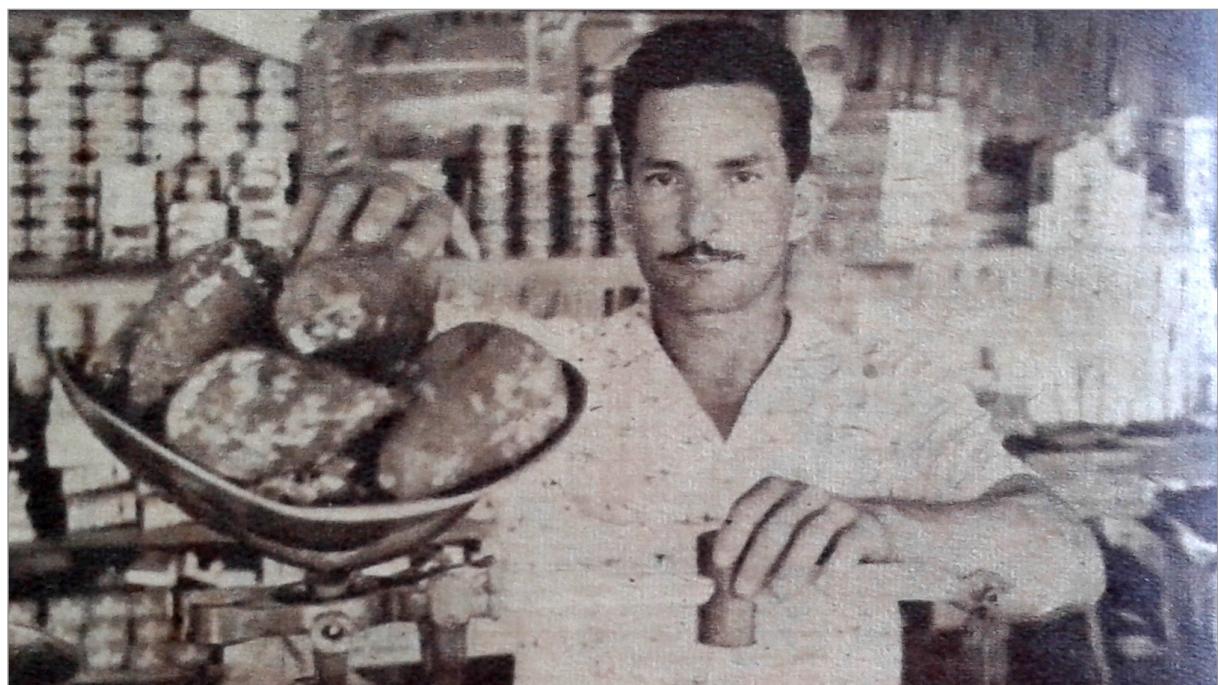


Figura 5. Sacando los mandados, 2023. Fotografía tomada por Adrian Fundora García

Memoria de la libreta, memoria del socialismo

Al haber estado ausente las conexiones con el racionamiento, las narrativas anteriores, bien pudieran figurar como historias alternativas o mitos de origen acerca de la libreta. La antropología ha tratado los mitos de origen o fundación para explicar los cambios sociales entre los *kachin* de Alta Birmania (Leach (1975[1964])), los relatos de los *baruya* (Godelier, 2005[1982]) o el origen del mundo según los *balineses* (Geertz 2000[1980]). Sin embargo, de tomarse estas historias como míticas, no sólo estaría negándosele su lugar como “momentos de verdad” (González 2015:122) sino que continuaría la búsqueda de una narrativa estable, que sirva como criterio de validación para el resto de las historias. No menos importante en el plano de la materialidad: se reproduciría el señalado prejuicio etnográfico, consistente en que las otras definiciones de la libreta que no estén alineadas con el racionamiento ocuparían un plano alternativo en lugar de uno central.

La centralidad de dichas historias emergió en las respuestas provistas por otros interlocutores habaneros, con quienes había desarrollado relaciones de confianza con fines de trabajo de campo etnográfico, a la pregunta de: ¿qué es la libreta? En particular, me centré en el grupo de adultos mayores de entre 60 y 85 años, quienes habían vivido la mayor parte de su vida bajo la Revolución y poseían, como valor añadido, un correlato comparativo con la vida prerrevolucionaria, bajo el capitalismo republicano. Los criterios de este grupo resultaron contradictorios, al expresar que se trataba de: “un aporte decisivo de la Revolución a cualquier país que quiera hacer el socialismo”; una “copia del comunismo soviético”; “un socialismo solidario”; “una cosa nuestra que no se le hubiera ocurrido a nadie más”, “un objeto de la miseria y el fracaso del socialismo en Cuba”; una “voluntad política del Estado por repartir igualitariamente, más que la posibilidad real de hacerlo¹⁶.

Al profundizar después de la situación con los Gutiérrez con Osvaldo Valdés, en el espacio privado del interior de su hogar, en el municipio céntrico-habanero de Playa, sobre por qué creía que la libreta había sido creada por la Revolución, negó cualquier nexo con el término racionamiento, porque la libreta había distribuido, no sólo lo que había, sino “hasta lo que sobraba”. Según su argumento, el término racionamiento no refleja la realidad y es, además, “contrarrevolucionario”, porque “nunca se llegó a racionar” sino a “distribuir parejo lo que no escaseaba” y ahí enumeró los artículos “no básicos”: ron, cigarros, dulces, juguetes, etc. La idea era que “todos pudieran comprar” y su conclusión: “¿en dónde más se les hubiera ocurrido repartir ron igualitariamente y subsidiado? Por ende, definir la libreta como un objeto de racionamiento equivaldría a una distorsión de la voluntad original de la libreta, definida finalmente por Osvaldo como “una cosa política del socialismo nuestro”¹⁷. Una afirmación que cobra sentido si se compara con el racionamiento soviético del “socialismo real” tardío, sobre el cual Verdery (2017[1996]) encontró que, por el contrario, buscaba limitar la demanda en vez de repartir para igualar el acceso, ante la imposibilidad de satisfacer el consumo de toda la población.

En contraste con la reducción de la canasta normada, en 2024 aumentaron en La Habana las especulaciones sobre cómo se vería una Cuba sin libreta. Para Isabel Rojas, de 58 años, trabajadora en el sector estatal, dependiente de los *mandados* y residente

¹⁶ Notas recopiladas en La Habana, entre 2022, 2023 y 2024

¹⁷ Notas de diario de campo, La Habana, 2022 y 2023

en el municipio Cerro, las retóricas sacrificiales de la libreta son una manera de socavar el socialismo “desde adentro de la Revolución”. El desplazamiento forzoso de las economías domésticas a las nuevas “bodegas privadas”¹⁸ para así reponer “todo lo que ya no viene a la libreta” es un motivo de frustración y ansiedad constante y en ascenso, debido a los altos precios en los nuevos espacios de la abundancia selectiva -las MYPIMES y las tiendas estatales dolarizadas-, en contraste con la escasez observada en las bodegas y otros comercios estatales, en pesos cubanos. Lo peor para ella es que la naturalización de esa “supervivencia individualista” fungue como un antivalor del socialismo. Otros interlocutores, de entre 55 y 65 años, experimentaron la misma sensación de abandono y frustración ante los altos precios de la comida y por la escasez de bienes “baratos”, vendidos por el Estado, lo cual se perfila, cada vez más para ellos, como el escenario probable para la Cuba del futuro inmediato; uno en donde el mayor surtido de mercancías no saldrá del mercado privado y el estatal dolarizado. No obstante, según las especulaciones de Isabel: “mientras el socialismo se mantenga, la libreta no será eliminada [...] ¡No pueden hacerlo, porque son la misma cosa!”. Una analogía reversible para enfatizar en que el día que esto suceda será porque “el socialismo ya dejó de existir”. Isabel logra imaginar una Revolución sin libreta, pero no al socialismo cubano sin esta última, cuya ausencia comprometería el “legado histórico y político” de la Revolución; el equivalente a una suerte de aniquilamiento propio. Esto es: una teoría nativa de la interdependencia, articulada en un futuro “sin libreta” como equivalente a uno “sin socialismo”.



Figura 6. Bodega en 2023. Fotografía tomada por Adrian Fundora García.

¹⁸ Se trata de MYPIMES expandidas desde 2022, dedicadas a la importación y reventa de alimentos y mercancías básicas altos precios y acorde con la oferta-demanda.

Bajo la máscara del artefacto: una tecnología política del socialismo

La libreta de abastecimiento en Cuba es algo más que un ejemplo caribeño de los sistemas modernos de racionamiento, el cual no explicaría por sí solo la necesidad estatal de su prolongación en las diferentes temporalidades. Su ensamblaje con el concepto de **socialismo**, en tanto política de distribución de alimentos, se conecta con los sentidos ligados a las configuraciones culturales de lo político y las relaciones (des)afectivas de los cubanos con el Estado revolucionario a través de su sistema político. Estos enredos de relaciones proporcionan los escenarios vernáculos en que la libreta se convierte en un artefacto etnográfico, con variaciones sujetas a contenidos ontológicamente variables, al punto de quedar definida como una *cosa política del socialismo* practicado por la Revolución cubana.

Al subvertirse las asignaciones universales del racionamiento, en relación con los dictámenes originales de la materialidad asignada a la libreta como cartilla, se proporciona un ejemplo de objetos mundanos que se escapan de la materialidad, por emancipación conceptual (Henare, Holbraad y Wastell 2007; Holbraad 2015). Esto refleja una variación de su definición universal, como una cartilla material a una política inmaterial, que no se explica ya tanto, después de tomar en serio sus involucramientos etnográficos, a través del concepto de racionamiento sino a través del de abastecimiento, lo cual equivale a decir en este contexto: una política socialista de distribución de alimentos. De ahí se revela como un artefacto engañoso, cuyo desenmascaramiento etnográfico deja al descubierto los equívocos de la materialidad (González 2022) y un potencial de relaciones ontológicamente transformativas (Holbraad y Pedersen 2021[2017]). Con otras palabras, la transformación relacional de la cartilla a una política estatal revolucionaria implica un primer nivel de registro sobre la capacidad de la libreta para impulsar relaciones ontológicamente transformativas, esto es, al cambiar su definición, ser o esencia, ahora como un objeto ligado a la Revolución cubana, la cual se la apropió e intentó construir un campo propio de sentidos nativos. Al mismo tiempo, dicha transformación continúa por un siguiente nivel, epistemológico, al sustituirse el concepto vinculante para su entendimiento -el racionamiento y su explicación economicista- por el de abastecimiento y su mejor discernimiento como una noción de antropológica política que permite entender las relaciones particulares, generacionales y altamente personalizadas y (des)afectivas de los cubanos con el Estado revolucionario. La libreta se vuelve, así, una muestra de objetos mundanos que se encuentran en el corazón de los sistemas de pensamientos y prácticas (Lemmonier 2012) e influyen en las relaciones interpersonales (González 2015).

Estos sentidos nativos conducen a especular sobre hacia dónde apuntarían, finalmente, las implicaciones epistemológicas una variación ontológica de esta naturaleza conceptual. Si bien existieron intentos previos al caso cubano por hacer variar una cartilla de racionamiento hacia el socialismo, como el caso británico examinado, dicha variación no llegó a producirse. La insistencia del gobierno revolucionario por mantener la libreta es reveladora de su instrumentalización funcional a la política para el mantenimiento del socialismo, a expensas de la contracción de su oferta real e implosión de los significados históricos que entraron en contradicción consigo mismos, desde las reformas económicas y sociales de 2010. Si bien el control totalizado de los recursos por una autoridad central no deja de ser un mecanismo de poder (Douglas 1974[1967]), entonces, tendría sentido afirmar que la nueva variación epistemología de la libreta, después de su variación ontológica, estaría más cercana al campo de las tecnologías políticas, en

este caso, para el mantenimiento o desmantelamiento del socialismo.

En contraste con otras tecnologías políticas (Risor 2015), de poder (Foucault 2014; Di Giminiani 2015) o de la imaginación (Sneath, Holbraad y Pedersen 2009), en este texto hay discusiones que apuntan en la dirección anterior, como la teoría nativa de la interdependencia *libreta-socialismo-Revolución*, la paradoja de los Gutiérrez sobre la abundancia selectiva y la escasez generalizada, así como las conceptualizaciones contingentes de la libreta, como una *cosa política del socialismo* en Cuba. En el sentido tecnológico, la libreta sirve como un dispositivo de conocimientos sobre la socialidad y las personas cubanas, así como un archivo de comunicaciones con datos e información estadística -la ciencia del Estado moderno-, con capacidades heurísticas para exhibir las resonancias, disonancias y adaptaciones normativas, forzosas y creativas de la vida cotidiana en Cuba bajo el socialismo.

Para finalizar, en los términos metodológicos de una reconstrucción retrospectiva del pasado, este texto demuestra la esterilidad de la búsqueda por una versión canónica, lineal o única del pasado, puesto que cada persona exhibe su propio régimen de veracidad de acuerdo con las vivencias experimentadas. Caer en la validación de una sola versión y la consecuente invalidación de otros regímenes de veracidades equivaldría a contribuir a la reproducción de las oposiciones binarias que generan categorías simplificadoras de lo político, como las posturas “a favor” y “en contra”, impulsadas desde las racionalidades estatales. La apuesta etnográfica apuntaría, más bien, por las verdades múltiples que se revelan a partir de las zonas grises, intermedias entre las oposiciones. En esta zona, las capacidades obviadas, rutinarias y más o menos silenciosas de un objeto tan mundano como la libreta, permiten trascender los binarismos políticos opuestos y salir del círculo vicioso de quién tiene la razón-verdad. Cuando Revolución-explica-a-libreta, el movimiento metodológico aparece captado por las racionalidades estatales, pero cuando libreta-explica-a-Revolución, dicho movimiento se revela menos estandarizado y es anti sintético, al regresar cargado de las verdades múltiples que matizan y desestabilizan cualquier pretensión de una verdad hegemónica en lo político. Así, los objetos mundanos que son convertidos metodológicamente en artefactos etnográficos, con capacidades de variaciones ontológicas e imposición de nuevas agendas epistemológicas, revelan el potencial heurístico de los objetos que se escapan de la materialidad, sin dejar de perder su calidad relacional para continuar moldeando las experiencias humanas, en otros tipos de involucramientos contingentemente etnográficos.

Bibliografía

Appadurai, A. (1991[1985]). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F.: Grijalbo

Baudrillard, Jean (2016[1968]). *El sistema de los objetos*. Ciudad de México XXI: Siglo XXI

Medea, B. y Collins, J. (1985). Is rationing socialist? Cuba 's food distribution system. *Food Policy*, 10(4), 327-336

Benjamin, M. y Collins, J. y Scott, M. (1984). *No free lunch: food and revolution in Cuba today*. San Francisco: Institute for Food and Development Policy

Bentley, A. (1998). *Eating for Victory. Food Rationing and the Politics of Domesticity*. Chicago: University of Illinois Press

Buchli, V. (1999). *An Archaeology of Socialism*. New York and Oxford: Berg

Cabrera Arus, M. (2021) The matter of things: A material turns in Cuban scholarship. *Journal of Latin American Cultural Studies*, (30)2, 163-173

Castro Ruz, F. (1962). Informa el primer ministro Fidel Castro sobre el abastecimiento y su regulación. *Obra Revolucionaria*, 7

Collingham, L. (2012). *The Taste of War. World War II and the Battle for Food*. New York: The Penguin Press

Cox, S. (2013). *Any Way You Slice It. The Past, Present and Future of Rationing*. London and New York: The New Press

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y de Ministros (2010) *Anteproyecto de lineamientos de la política económica y social de la Revolución y el Partido*. La Habana, Cuba

Dant, T. (2005). *Materiality and Society*. England: Open University Press

De Scitovsky, T. (1942). The Political Economy of Consumers Rationing. *The Review of Economics Statistics*, 24(3), 114-124

Di Giminiani, P. (2015). Documentos, mapas y otras tecnologías de poder en las negociaciones de tierra mapuche (sur de Chile). En: Di Giminiani, P.; González Varela, S.; Murray, M.; y Risor, H. (coord.). *Tecnologías en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina* (pp. 151-180). México D.F.: Bonilla Artigas

Di Giminiani, P.; González Varela, S.; Murray, M.; y Risor, H. (2015). *Tecnologías en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina*. México D.F.: Bonilla Artigas

Díaz Acosta, J. (2010). Consumo y distribución normada de alimentos y otros bienes. En: O. E. Pérez (comp.) *Cincuenta años de la economía cubana*. (pp. 333-362). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

Díaz Castañón, M. (2004[2001]). *Ideología y Revolución. Cuba, 1959-1963*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

Díaz Cruz, R. (2014). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner*. Ciudad de México: Gedisa

Douglas, M. (1974[1967]). El racionamiento primitivo. Un estudio del intercambio controlado. En: Raymond Firth (comp.) *Temas de Antropología Económica*. (pp. 122-149) México D.F.: Fondo de Cultura Económica

Douglas, M.; Isherwood, B. (1990[1979]). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México D.F., Grijalbo

Drazin, A.; Küchler, S. (2015). *The Social Life of Materials*. London: Boomsbury

Espina Prieto, M. (2006). Controversia. El consumo, economía, cultura y sociedad. *Temas*, (47) 65-80

Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeos

Fundora García, A. (2016). *La libreta de abastecimiento cubana en su dimensión simbólica: genesis histórica, 1959-1963*. Tesis de Diplomado en Antropología Sociocultural. La Habana: Instituto Cubano de Antropología

Fundora García, A. (2017). La libreta de abastecimiento en la cotidianidad del cubano. Aproximaciones para una mirada antropológica. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 19 (37), 25-48

Fundora García, A. (2021). *Del 'ir de compras' al 'sacar los mandados': sociabilidades, prácticas y discursos sobre la libreta de abastecimiento en La Habana, Cuba*. Tesis de Maestría. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana de México

Gago González, J. (2007). *El pequeño comercio en la posguerra castellana. De la car-*

tilla de racionamiento a los supermercados. España: Junta de Castilla y León

Garth, H. (2020). *Food in Cuba: The Pursuit of a Decent Meal.* California: Stanford University Press

Geertz, C. (2000[1980]). *Negara. El Estado-teatro en el Bali del siglo XIX.* Barcelona: Paidós

Gell, A. (2016[1998]). *Arte y agencia. Una teoría antropológica.* Buenos Aires: SB

Gluckman, M. (2013[1940]). El puente: Análisis de una situación social en la moderna Zululandia. En: Montserrat Pérez Cañedo (coord.). *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas* (Pp. 115-143). Madrid: Editorial Trotta

Godbout, J. (1997[1992]). *El espíritu del don.* México D.F.: Siglo XXI Editores

Godelier, M. (1998[1996]). *El enigma del don.* Barcelona: Paidós Ibérica

Godelier, M. (2005[1982]). *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea.* Madrid: Akal

Goldman, W. y Filtzer, D. (2015). *Hunger and War. Food Provisioning in the Soviet Union during World War II.* U.S.A.: Indiana University Press

González Varela, S. (2015). Cuando los objetos se convierten en personas: una aproximación estética a la materialidad en la capoeira Angola en Brasil. Di Giminiani, P.; González Varela, S.; Murray, M.; y Risor, H. (2015). (comp.) *Tecnologías en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina.* México D.F., Bonilla Artigas, pp. 107-124

González Varela, S. (2022). *El arte de engañar: ensayos de antropología social.* Ciudad de México: Bonilla Artigas

Graeber, D. (2018[2001]). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

Gregory, C. (2015[1982]). *Gifts and Commodities.* HAU Books

Guevara, E. (2017[1965]) *El socialismo y el hombre nuevo.* México D.F.: Siglo XXI

Henare, A.; Holbraad, M.; Wastell, S. (2007). *Thinking Through Things. Theorising Artefacts Ethnographically.* London: Routledge

Hodder, I. (1989). *The Meaning of Things.* London: Routledge

Holbraad, M. (2012). Things as Concepts: Anthropology and Pragmatology. En: G. Pereira (ed.) *Savage Objects*, Portugal: Guimarães INCM, pp. 17-32

Holbraad, M. (2015[2011]). ¿Puede hablar la cosa? En: Di Giminiani, P.; González Varela, S.; Murray, M.; y Risor, H. (comp.) *Tecnologías en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina.* México D.F.: Bonilla Artigas, pp. 339-361

Holbraad, M. y Pedersen, M. (2021[2017]). *El giro ontológico. Una exposición antropológica.* Madrid: Nola

Hoskins, J. (1998). *Biographical Objects. How Things Tell the Stories of People's Lives.* New York: Routledge

Ingold, T. (2010). *Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials.* Manchester : Editorial?

Knappet, C. (2005). *Thinking Through Material Culture: An Interdisciplinary Perspective.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press

Kopytoff, I. (1991[1986]). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. Arjun Appadurai (comp.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías.* (pp. 89-124) México D.F.: Grijalbo

Küchler, S.; Carroll, T. (2021). *A Return to the Object.* London: Routledge

Latour, B. (2007[1991]). *Nunca fuimos modernos*. Argentina: Siglo XXI

Latour, B. (2008[2005]). *Reensamblar los social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial

Leach, E. (1975[1964]). *Sistemas Políticos de la Alta Birmania. Estudios sobre la estructura social kachin*. Barcelona: Anagrama

Lemmonier, P. (2012). *Mundane Objects. Materiality and Non-Verbal Communication*. Left Coast Press Inc.: California

Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós Ibérica

Lévi-Strauss, C. (1979[1950]) Introducción a la obra de Marcel Mauss. Marcel Mauss. *Sociología y Antropología*. (pp. 13-42) Madrid: Editorial Tecnos

Lewis, O., Lewis, R., Rigdon, S. (1978). *Neighbors. Living the Revolution. An Oral History of Contemporary Cuba*. Urbana, Chicago, Londres: University of Illinois Press

Lewis, O., Lewis, R., Rigdon, S. (1980]1977]). *Cuatro hombres. Viviendo la Revolución. Una historia oral de Cuba contemporánea*. México D.F.: Joaquín Mortiz

Malinowsky, B. (1986[1922]). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Editorial Planeta-Agonistini, Barcelona

Mauss, Marcel (2009[1924]). *Ensaya sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz

Mesa et. al. (2021). State and life in Cuba: calibrating ideals and realities in a state-socialist system for food provision. *Social Anthropology/Anthropologie Sociale* (2021) 28, 4 803–826

Miller, D. (2015[2005]). *Materialidad*. Di Giminiani, P.; González Varela, S.; Murray, M.; Risor, H. (comp.) *Tecnologías en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina*. (pp. 289-338) México D.F.: Bonilla Artigas

Muñiz, M.; Vega, A. (2004). *El pan cierto de cada día*. Buenos Aires: Nuestra América, Pablo de la Torriente Editorial

Myers, F. (2001). *The Empire of Things: Regimes of Value and Material Culture*. U.S.A.: School of American Research Press and James Currey Ltd

Neurath, J. (2015). Personas jícara y personas flecha. Una cultura material. Di Giminiani, P.; González Varela, S.; Murray, M.; y Risor, H. (comp.) *Tecnologías en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina*. (pp. 181-210) México D.F., Bonilla Artigas

Padilla Dieste, C. (2002). *Entre frijoles, papa y ají. La distribución de alimentos en Cuba*. México D.F., Universidad de Guadalajara

Pertierra, A. (2008). En Casa: Women and Households in Post-Soviet Cuba. *Journal of Latin American Studies*, 40 (4), 743–767

Pertierra, A. (2011). *Cuba: The Struggle for Consumption*. U.S.A.: Caribbean Studies Press

Pino Santos, O. (1961). *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*. Ciudad de La Habana: Gobierno Revolucionario

Questa, A. (2013). *The Place of Things in Anthropology*. U.S.A.: Universidad de Virginia, [documento inédito]

Riles, A. (2006). *Documents. Artifacts of modern knowledge*. U.S.A.: The University of Michigan Press

Risor, H. (2015). Los muñecos colgados y los cuerpos del Evo: el ejercicio de soberanía y las tecnologías políticas transformativas. En: Di Giminiani, P.; González Varela, S.;

Murray, M.; Risor, H. (coord). *Tecnologías en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina* (pp. 93-105). México D.F.: Bonilla Artigas

Rodríguez García, J. y Carriazo Moreno, G. (1987). *Erradicación de la pobreza en Cuba*. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

Rodríguez Ruiz, P. (2011). *Los marginales de Alturas de Mirador*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz

Rodríguez Ruiz, P. (2020). *Moros y cristianos: una aproximación a las condiciones del consumo de alimentos y el trabajo en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz

Sneath, D.; Holbraad, M.; Pedersen, M. (2009). Technologies of Imagination: An Introduction. *Ethnos*, 74(1), 5-30

Strathern, M. (2023[1988]). *El género del don. Problemas con las mujeres y problemas con la sociedad en Melanesia*. Ciudad de México: Clásicos y Contemporáneos en Antropología

Thomas, N. (1991). *Entangled objects: exchange, material culture, and colonialism in the Pacific*. U.S.A.: Harvard University Press

Tilley, C. et. al. (2006). *Handbook of Material Culture*. London: Sage Publications

Tonsmeyer; T.; Haslinger, P.; Laba, A. (2018): *Coping with Hunger and Shortage under German Occupation in World War II*. Suiza: Palgrave

Turner, V. (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Actions in Human Society*. Ithaca and London: Cornell University Press

Verdery, K. (2017[1996]). *¿Qué era el socialismo y por qué se desplomó?* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

Weiner, A. (1992). *Inalienable Possessions. The Paradox of Keeping-While-Giving*. Los Angeles: University of California Press

Wilson, M. (2014). *Everyday Moral Economies. Food, Politics and Scale in Cuba*. UK: Wiley-Blackwell

Zabala, M. (2015). Equidad social y cambios económicos en Cuba: retos para la atención a la pobreza y las desigualdades. M. P. Espina y D. Echevarría (coord.) *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*. (pp. 32-49) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

Zweiniger-Bargielowska, I. (2002). *Austerity in Britain: Rationings, Controls, and Consumption, 1939-1955*. New York: Oxford University Press



Adrian Fundora García es Doctorante y Maestro en Antropología Social (UIA, México). Licenciado en Estudios Socioculturales (UNAH, Cuba). Investigador en un proyecto sobre historia comparada y epistemología crítica de las antropologías nacionales en Haití y Cuba. Estudia la cultura material, postsocialismos, pobreza, urbanidad, consumo, medioambiente, políticas públicas y economías en América Latina y el Caribe.